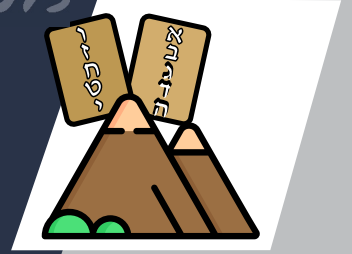


MISINAI

del Sinaí a tus manos

PARASHÁ: TERUMÁ



AÑO 4 Nº 37

ENCENDIDO DE VELAS

Montevideo: **19:31**
Punta del Este: **19:26**
Viernes 4 de Febrero 2022
3 de Adar I 5782

TORÁ PARA HOY

Por Naftali Silberberg



LA TORÁ PORTABLE

En la sección de la Torá de esta semana, a los Judíos se les ordena erigir un Tabernáculo en donde mora la presencia de D-os. En su santuario interior, el Santo de los Santos, estarían las Tablas del Pacto, salvaguardadas en el Arca Sagrada. A Moisés se le ordena enchapar el arca de madera con oro puro, y fijar cuatro argollas de oro en sus esquinas. D-os entonces le dice a Moshé:

“Haz también travesaños de madera de acacia y recúbrellos de oro, y pásalos a través de las argollas, a ambos lados del Arca, para transportar con ellos el Arca. Los travesaños deberán permanecer en las argollas del arca, no podrán ser sacados de allí.” (Shemot 25:13-15)

El Arca era siempre transportada sobre los hombros de los Levitas. Ciertamente no había falta de carros para llevar el Arca, pero la atención personal que se le daba era un signo de reverencia. Los travesaños facilitaban el transporte sobre los hombros.

Aun cuando los Judíos estaban acampados en un área particular del desierto por una larga estadía, y aun después que el Arca alcanzó su destino final en el Templo Santo de Jerusalén, los travesaños

permanecieron colocados entre las argollas que estaban fijadas al Arca.

¿Por qué no se sacaban los travesaños cuando el Arca no estaba viajando? ¿Que tenemos para aprender del hecho que el objeto mas sagrado del mundo siempre estaba pronto para viajar en cualquier momento? Interesantemente, mientras que otros objetos, como los altares y la mesa de panes, también tenían travesaños, no había prohibición de sacarlos cuando no estaban en uso.

Una comprensión de la singularidad del Tabernáculo, y la función especial que tenía, explicará la necesidad de que el Arca tuviera accesorios de viaje permanentes. A diferencia de los Templos que estaban fijos en Jerusalén, el Tabernáculo era móvil y era llevado a través del **“desierto grande y temible, de serpientes venenosas y escorpiones, de sequía, en donde no hay agua” (Devarim 8:15)**. En un sentido mas profundo, el desierto representa un yermo espiritual, un lugar carente de Torá, que se compara con aguas de vida. Un lugar así es el hábitat natural de “serpientes y escorpiones”, todo tipo de influencias espirituales peligrosas y dañinas.

Desafortunadamente, la gente que se encuentra en un desierto espiritual es inconsciente de la toxicidad del ambiente, y completamente ignorante de la existencia de tierras saludables bendecidas por fluentes de agua pura. Es la obligación de la tribu de Levi, aquellos consagrados al servicio de D-os, levantarse, llevar el Arca y la Presencia Divina, hacer un difícil viaje por el desierto y traer las aguas apaciguantes de Torá a la puerta de cada Judío perdido. Una vez que la persona probó las aguas dulces, no hay vuelta atrás a la rutina del desierto.

Los Levitas podrían ciertamente pasar su tiempo nadando en las aguas refrescantes de la Torá, pero es su deber acercarse a sus semejantes Judíos, no importa donde estén y revivir sus almas.

Este es el motivo por el que los travesaños nunca se sacaban del Arca. La Torá debe siempre estar pronta para ir de prisa a la asistencia de un Judío sediento. Los estudiosos nunca deben considerarse a si mismos por encima de los demás, sino que deben correr al desierto para salvar al Judío que esta muriendo de sed espiritual.

EL REBE ENSEÑA

Extraído de Sabiduría Diaria



COMO ILUMINAR EL MUNDO

“Debes hacer un Candelabro.” (Shemot 25:31)

Se nos enseña que Moisés no entendió todas las instrucciones de cómo hacer el Candelabro, por lo que D-os le mostró una imagen de un Candelabro de fuego. Pero incluso así, el Candelabro era aún muy complicado como para que Moisés lo concibiera, por lo que D-os le dijo que simplemente eche el oro en un fuego y el Candelabro tomaría forma milagrosamente.

Más allá de la construcción física del Candelabro, lo que Moisés encontró difícil de entender fue cómo un objeto físico puede difundir la luz de la conciencia Divina al mundo exterior. Al mostrarle a Moisés el Candelabro de fuego, D-os afirmó sus

dudas. Le informó que efectivamente es imposible para nosotros usar objetos físicos para difundir conciencia Divina en el mundo. Por lo tanto le dijo a Moisés que tire el oro en el fuego y que el Candelabro tomaría forma por sí mismo.

Similarmente, D-os requiere de nosotros que transformemos todas nuestras búsquedas y posesiones materiales en fuentes de luz Divina, pero Él también sabe que no podemos hacerlo por nosotros mismos. Todo lo que pide es que echemos todo en el fuego de nuestros corazones - es decir, que dejemos que nuestro amor por El permee todo lo que hacemos - y Él, milagrosamente, hará el resto.

Likutei Sijot, vol. 1, pág. 174.



PARASHÁ EN 10"

Éxodo (Shemot) 25:1 - 27:19

Como la Torá relatará más adelante, cuando los judíos se convencieron de que Moisés no iba a bajar del Monte Sinaí, cometieron el pecado de hacer un becerro de oro. Algunos del pueblo adoraron este becerro como un ídolo; y como resultado D-os retiró Su presencia de todo el pueblo. Para restablecer Su presencia, D-os les ordenó que construyan una “casa” portátil, consistiendo de una tienda como santuario (el “Tabernáculo”), un patio alrededor y varios elementos puestos en lugares específicos dentro del santuario y su recinto. La séptima sección del libro de Éxodo comienza con la orden de D-os al pueblo judío de contribuir (Terumá en Hebreo) para la construcción de este Tabernáculo.

ÉRASE UNA VEZ

Por Shimon Posner



Algunos lo llamaban el Reverendo Abrahamson, otros el Cantor (litúrgico). Mi padre le decía el Jazan. De cualquier manera que se lo llamara, el Jazan Abrahamson era la persona más anciana que conocí, o por lo menos así parecía serlo, con su pequeño bigote blanco y su pelo que combinaba.

Era pequeño y caminaba lento. Su esposa siempre solía acompañarlo a la sinagoga todos los viernes por la noche. Caminaba un poco más rápido que él y podía sentir que de alguna forma lo estaba protegiendo.

Era de Europa, con modales gentiles. Hablaba de forma delicada y amable. Un Yekke, como llamaban a ese tipo de gente del viejo continente. Vestía un antiguo sombrero de cantor litúrgico, negro de seda, y solía doblar su Talit cuidadosamente sobre sus hombros. Ninguno de sus hijos tenía mucho que ver con él.

Tampoco recuerdo que varios adultos hayan tenido demasiadas conversaciones con Abrahamson más allá de un saludo respetuoso. Solía pararse en la plataforma, frente al Arca cuando sacaban la Torá. Di-

EL HOMBRE SHABAT

rigía la congregación con el Shemá (Shemá Israel), recitando cada palabra dramáticamente y finalizaba la santa frase con un floreciente: Ejad (Uno).

Mirando hacia atrás, ahora puedo identificar qué es lo que notaba entonces: también había una íntima emoción.

Unos años atrás, escuché que cuando llegó a Nashville era tallador de diamantes. Buscaba trabajo. Incluso con su gran ojo para las piedras y sus manos jóvenes, pasó momentos difíciles tratando de encontrar trabajo. Finalmente alguien le hizo una oferta. Tendría que trabajar once horas al día, seis veces por semana teniendo el domingo libre.

- "¡Pero yo no trabajo en Shabat!", protestó el joven Abrahamson.

- "Si no trabajas en Shabat", respondió la persona que le ofrecía trabajo, "entonces tampoco trabajas el Lunes".

El joven lo miró y dijo: "Moriré de hambre en las calles antes de trabajar en Shabat"

No fue hasta décadas más tarde que se

convirtió en Jazan en la sinagoga de mi padre.

La personalidad es algo tan profundo, que es la esencia primordial. Cuando no eres rehén de tu personalidad, entonces puedes ser fiel a tu esencia.

El Jazan falleció hace más o menos veinticinco años. Ahora soy yo quien se para frente al Arca ante la congregación sosteniendo la Torá y dirigiendo el Shemá. Espero que de alguna forma, con algo más allá de mi ser, esté transportando algo más que mi tono. Algo que el Jazan transmitió incluso sin articularlo.

Esa sutileza debería ser un engarce para la piedra, pero nunca prevalecer a ella. Ese lustre debería hacer brillar el metal, pero nunca hacerte dudar de él.

Debajo de todo, debe arder en el corazón un fuego y una pasión del espíritu que las sutilezas nunca pueden asfixiar. Esa personalidad sedosa que se envuelve, debe ser una voluntad de hierro que ante la división, y hasta incluso la duplicidad, grite claro, preciso y dramáticamente: "Hashem Ejad" - D-os es uno.

¿LO SABÍAS?



Dar no es solamente una cuestión de amabilidad. El mundo gira sobre su propio eje, las galaxias y las estrellas continúan moviéndose gracias a que damos. A decir verdad, nada de lo que poseemos es realmente nuestro, sino que D-os nos lo da para que se lo podamos dar a los demás.

Dar es una mitzvá y una responsabilidad. Y como tal, tiene su propio conjunto de normas:

La Obligación:

Vas caminando por la calle y alguien te pide comida. La mitzvá dice: tienes que darle algo. Si te pide dinero, te está permitido averiguar si esa persona es de fiar. ¿Tienes el bolsillo vacío? Demuéstrale empatía, dile algunas palabras de aliento. De ningún modo puedes mostrar indiferencia

LA TZEDAKÁ I

y seguir caminando.

La práctica judía estándar es dar para caridad por lo menos 10% de los ingresos netos. Hay muchos volúmenes escritos respecto a lo que se considera "ingresos netos" y respecto a en qué momento pueden deducirse del diez por ciento los gastos en enseñanza y demás gastos de mitzvá. Consulta a tu rabino respecto a tus inquietudes específicas.

Dado que dar es una mitzvá, esto no solo ayuda a los demás, sino que también sirve para que tú mismo te eleves. Y es por eso que tenemos una pushka (alcancía de caridad) en un lugar prominente de la casa o de la oficina. Solamente, deja caer unas cuantas monedas en la pushka cada tanto, por lo menos una vez al día.

El que Recibe:

"Purifica el tiempo. Cada día, encuentra un acto de bondad y belleza que sea propio de ese día."
- El Rebe

Dedicado en bendita memoria del

Sr. Felipe Yaffe Z"l

Chelebi Yehuda Arie Ben Mazal Tov
ve Abraham Yaffe Z"l

Por su familia

Dales tzedaká (caridad) a las personas necesitadas, a las escuelas de Torá, a las instituciones judías o a las causas humanitarias. El familiar que se encuentra en un aprieto económico tiene precedencia sobre aquel que no es familiar tuyo. Del mismo modo, las organizaciones de caridad locales tienen precedencia sobre las de otros lugares. Y los fondos de caridad de Israel tienen precedencia sobre los fondos de caridad (no locales) de la diáspora.

El Resultado Final:

No hay ninguna otra mitzvá que evoque una reacción divina tan poderosa como la tzedaká. Y la verdad es que esto tiene sentido: tú ayudas a los demás y D-os te ayuda a ti. Nuestros sabios enseñaron que la tzedaká trae expiación y protege contra los duros decretos celestiales.

Más Allá de la Letra de la Ley:
11:59:59 Si no ahora, ¿Cuándo?



MiSinai es una publicación de Jabad Uruguay
Pereira de la Luz 1130 - Montevideo
Artículos extraídos de jabad.org.uy y chabad.org
Inscríbete para recibir esta dosis semanal de Torá
por WhatsApp, por mail o domicilio, al 097 084 080
/ 2628 6770 o por info@jabad.org.uy
Esta publicación contiene citas sagradas,
trátala con respeto.
Descarga el pdf en jabad.org.uy/MiSinai.